

CURSO FAMILIAR

DE

# LITERATURA

CONVERSACION UNDÉCIMA

JOB LEIDO EN EL DESIERTO.

I

Este grandioso poema merece ser llamado el mas sublime monumento de cuantos archivaron los siglos, no solamente del espíritu humano y de las lenguas escritas, no solamente de la poesía y ciencia filosófica, sino el mas sublime monumento del alma humana y el drama eterno por excelencia, do figuran tres actores, pero tres actores que todo lo resumen : DIOS, EL HOMBRE Y EL DESTINO.

Sin vacilar, estamos prontos á asegurar que, si debiese desaparecer el linage humano de la tierra (aserto que ninguna imposibilidad arguye), para ser

reemplazado en el planeta que pisamos por una estirpe mas perfecta y mas inteligente que la nuestra, y si una sola obra humana debiese salvarse de tal cataclismo, seria preciso optar por el poema de Job, de todas las producciones humanas la mas acreedora á sobrenadar ilesa sobre el naufragio de todos los restos humanos; y este admirable poema podria servir de epitafio á la humanidad difunta, é inmortalizar para siempre el genio humano ante la posteridad incógnita.

M. de Chateaubriand, que solo le consagra dos páginas, lo denomina una elegía. ¡Qué elegía la de ese leon herido pugnando con la agonía del vivir, con las bascas de la muerte, con las angustias de la duda, é interrogando al mismo Dios para obligarlo, en cierto modo, á justificarse ante su propia criatura! No, no hay poeta cuya obra no eclipse tan excelso poema, que podria leerse sobre las ruinas del mundo al son de los planetas chocándose y estrellándose entre sí fuera de sus órbitas. La magestad del acento igualaria al horrisono fragor producido por el desmoronamiento integral de la creacion.

## II

Homero no pasa de un narrador divino, cuyos cantos descansan y recrean á los héroes fatigados

sobre el campo de batalla, y cuyas obras, como lo efectuaba Alejandro, cada uno puede ocultar bajo su almohada.

Los poetas de la India son fabulistas maravillosos que revisten de formas fantásticas al Dios único é inmortal, y cuyas obras podemos leer holgadamente en nuestras bibliotecas.

Los bardos chinos son teólogos llenos de discrecion y cordura, que se dignan conceder al pueblo algunas encarnaciones á la manera de la península que riega el Ganges, y cuyos escritos podemos hojear en nuestros momentos de ocio.

Virgilio es un académico consumado de Roma, cuyos versos leemos gustosos en las academias y colegios.

Horacio es un voluptuoso indolente, una especie de Saint-Évremond romano, digno de ser hojeado en la mesa.

Dante es un teólogo popular, cuyos versos ora triviales, ora sublimes, son como un monton de conchas en que buscaríamos afanosos una perla.

El Taso es un poeta de imaginacion hechicera y llena de lances amorosos, que se puede leer en la corte para halagar el ánimo.

Camoëns y Milton son magníficos ecos, uno de Virgilio y el otro de Moisés, dignos de ser estudiados despues de sus modelos respectivos, elevándolos al mismo nivel.

El mismo Racine, nuestro gran poeta, no pasa del mas melodioso de los sinfonistas, cuyas obras

se pueden oír en el teatro ó leer á solas, como se escucha en el silencio del alma, la música de las lenguas.

## III

Pero á Job lo podemos leer delante del mismo Dios, sin distraernos de la magestad y terror que inspira la presencia divina, pues en sus páginas que de magestad rebosan, parece extenderse la sombra visible del mismo Jehová, infundiendo un terror sobrehumano. También podemos recitarlo en la hora suprema, en presencia de la muerte, cuando el sudor de la agonía baña nuestra almohada, cuando las bascas nos sofocan y parecen desencajar nuestro sér, cuando se halla ya levantada la piedra del sepulcro en que debemos dormir sobre nuestro lecho de podredumbre, pues este libro excede en escalofríos á la congoja del moribundo, á la muerte en horrores, y en tinieblas al sepulcro helado. ¡Oh excelso vate que descuella sublime entre los vates, é iguala á todo cuanto, mortal ó inmortal, la divinidad refleja! ¡Oh libro sin igual que puede pasar nuestra mano de la vida á la nada, de la luz del sol á las tinieblas subterráneas, del tiempo á la eternidad, sin decaer á nuestros ojos; libro que se puede recitar de ambos lados del sepulcro sin voltear la página; libro de ambos mundos y el único que se puede leer en la huesa y la eternidad, admitiendo

que lean los que latieron en este valle de lágrimas!  
¿Y porqué es única en su género esta producción?  
Tal es lo que procuraremos demostraros en los párrafos siguientes.

## IV

No pertenezco yo á la escuela plañidera de Young y Jeremias, cuyas lamentaciones sempiternas y sistemáticas en nada aprovechan á la humanidad doliente. Estas poesías siempre empapadas de llanto me recuerdan á esas lloronas asalariadas en las exequias de los antiguos Romanos y de los Orientales modernos, que, no sabiendo mas que un oficio, mueren de hambre si nadie las alquila mediante una tarifa adecuada por hora ó por sollozo. Las lágrimas son excusables dos ó tres veces en la vida, y, salvo estas ocasiones, solo sirven para afeminar nuestra naturaleza. Cuando manan de los humanos ojos son acreedoras á todo respeto, pues la naturaleza otorgó don tan precioso á la prole de Adán, como engalanó con el rocío cristalino á las noches de las regiones abrasadas, para templar la dureza de un cielo ígneo. Las lágrimas son el desagüe de la piedad por la esponja del corazón; pero seguramente no son el órgano del valor. Ahora bien, el hombre que á la adversidad no opone una frente denodada, no es un hombre sino un ente mugeril, digno de una rueca y un lacrimatorio, digno de

hilar su propio sudario, digno de contar durante sesenta ú ochenta años de lánguida querella y enervantes cuitas, cuantas lágrimas puede contener el ojo de un cobarde.

## V

Como á todos los poetas, me cupo en dote una fibra sensible sobremanera, fibra destinada á estremecerse espontánea, y á vibrar profundamente al menor choque delicado ó grosero de las cosas humanas. No creo que á muchos hombres vivos cupiesen tantas tribulaciones, sin contar los reveses venideros que me reserva la suerte... Pero doy gracias á esta misma naturaleza que, al depararme una fibra tan sensible al dolor, la volvió no menos sensible á las impresiones suaves y balsámicas de la vida. Esta fibra puede doblarse hasta la melancolía, pero nunca hasta la postracion; y un impulso misterioso la obliga á levantarse recta como un resorte de acero cuyo temple superior impide romperse. Su equilibrio incesantemente perturbado é incesantemente restablecido, comunica á mi alma cierta serenidad plácida en un fondo triste. Tal es la temperatura de este globo de muerte, pero también de vida; de este planeta de angustia, pero también de amor.

Así nadie es más flexible é impresionable que yo á la acción de esa brisa aromática que en esta tierra

que pisamos sopla á menudo en la primavera, y á veces en otoño, sobre la epidermis del corazón. Nadie ha bebido tanta embriaguez en una mirada, ni saboreado más miel en una sonrisa, ni absorbido magia tan voluptuosa en la luz del sol; nadie ha sido mecido por una meditación más trasparente en una noche de verano, ni sido avasallado por un entusiasmo más pio y más venturoso al contemplar una montaña, un valle, un mar, y lo diré ingenuamente nadie ha poseído una facultad mayor de delicioso olvido en esas conversaciones íntimas de la mesa, rodeado de compañeros que parecen vertir su corazón en un fondo común, y dejar rebosar su mente bajo la forma de plática amena y chispeante como la espuma de sus vasos, aplazando para el día siguiente el fastidio de vivir ó la congoja de la muerte; nadie ha gozado tan profundamente del placer que acarrea la sociedad de selectos amigos, familia adoptiva, parentesco del alma, público íntimo, que dista mucho de ser tan indiferente y tan pérfido como lo pretenden ciertos ánimos llenos de despecho misantrópico, y cuya fidelidad y consuelo jamás brillaron tanto á mis ojos como en los momentos aciagos.

Seamos justos, y convengamos en que el bien y el mal alternan sucesivamente en la vida, y que se pueden aplicar á la existencia mis propias palabras proferidas hace algunos años: La Francia tiene momentos bellísimos y años ruines. — Ni á la patria ni á los hombres hay que negar instantes

admirables. La ingratitud nunca podrá ser la justicia, y sin justicia ¿donde está la filosofía de la vida?

## VI

Pero, á pesar de las disposiciones equitativas y equilibradas, y añadiré dichas de mi naturaleza, no puedo menos de asegurar con toda sinceridad y con la audacia de Job, que, despues de haberlo pensado, balanceado y calculádolo todo; despues de haberlo todo escudriñado y todo examinado, me he convencido en último análisis que la vida humana (prescindiendo de la idea de Dios, esto es de lo infinito) es el suplicio combinado del modo mas divino ó mas infernal para someter á una criatura inteligente, en el menor espacio de tiempo posible, al mayor número de tormentos físicos ó morales, gemidos, desesperacion, gritos, imprecaciones, blasfemias, en una palabra cuanta horrorosa pena puede ser contenida en un cuerpo de carne y en una alma de... Ni aun siquiera sabemos el nombre de la esencia por la cual somos.

Jamás un hombre por mas cruel que se le suponga no hubiera podido llegar á tamaños suplicios, cuya sublime combinacion arguye la omnipotencia divina.

## VII

Analizemos de una sola ojeada la profundidad de esa combinacion verdaderamente sobrehumana que sugeria tantas invectivas á Job, tantos delirios á Pascal, y á mí mismo los siguientes versos que respiran la intensidad de la desesperacion.

« Cuando en hora fatal, su palabra fecunda al mundo hizo brotar de los gérmenes del caos, apartó el Criador su faz al ver su obra imperfecta, y, despues de haberlo arrojado en el espacio con desdeñosa planta, volvió á entrar en su reposo.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

« Desde entónces reinó el mal en su inmenso imperio, y empezó á sufrir todo cuanto piensa y todo cuanto respira. Todo gimió: el cielo, el alma, la materia; y la voz de la naturaleza entera no fué mas que un suspiro prolongado.

« Elevad vuestros ojos á la celestial region; buscad á Dios en su obra, invocad en vuestras penas á ese gran consolador. ¡ Desgraciado! Su obra carece de toda bondad, y al buscar vuestro apoyo, el universo vuestro perseguidor os presenta.

« ¿ Qué nombre te daremos, oh fatal poder? ¿ Te llamaremos Destino, Naturaleza, Providencia, ó inconcebible Ley? Pero tiemble el hombre bajo tu mano, ó blasfémela audaz; muéstrese sometido ó rebelde, temeroso ó amante, siempre, siempre eres idéntico á tí mismo.

« ¡ Si á lo menos al ciego acaso decímase á los hombres, ó si su mano pesase igualmente sobre nuestra grey! Pero los siglos son testigos de que sus víctimas favoritas son las almas magnánimas, la belleza, el genio, las sublimes virtudes.

« ¡ Criador omnipotente, principio de todo sér, rey de la inmensidad, tú, para quien lo posible existe antes de ser producido! Tu deseo te hubiera bastado para sacar de tu eternidad tesoros inagotables de vida y felicidad para tus hijos.

« Sin agotar tu sér hubieras podido prodigar olas de felicidad absoluta en toda la naturaleza. ¿ Qué son para tí el espacio, el poder y el tiempo? ¡ Ah! mi razon se estremece: seguramente lo podías, pero no lo quisistes.

« ¿ Qué delito cometimos para merecer la vida?

¿ Pidiera acaso el sér la nada insensible, ó tuvo que aceptarlo? ¿ Somos acaso obra del azar caprichoso ó tal vez, oh Dios cruel, eran necesarios nuestros suplicios para vuestra felicidad?

« Subid, subid al cielo, incienso que lo halaga, suspiros, gemidos, lágrimas, sollozos, blasfemias; que tal es el placer, tal el concierto divino. Subid, gritos de sangre, voces exhaladas de la tumba, quejas inextinguibles; subid y estrellaos contra las bóvedas del palacio que habita el Destino.

« Tierra, eleva tu voz; responded, cielos; concentrad en uno solo vuestros externos suspiros, lóbregos abismos, morada horrorosa en que la muerte hacina sus victimas; que una queja eterna acuse á la naturaleza y dé el dolor una voz á toda criatura para gemir.

« Desde el dia en que la naturaleza arrancada á la nada se escapó de tus manos, como una obra bosquejada apenas, pudistes ver la materia sujeta á los desórdenes del mal, toda carne quejosa, toda vida envidiosa de la nada.

« Desde entónces chocaron entre sí en intestina lucha los elementos rivales, y el tiempo que todo lo aja, se sentó en las ruinas que hacinaron tus manos, aguardando en el umbral, mientras que la muerte ahogaba aun en el seno de sus madres los gérmenes de los humanos seres.

« Vióse la virtud sucumbir bajo la audacia impune, honrada la impostura, la errante libertad ofrecida en holocausto á los dioses vivos del mundo; por do

quier la fuerza fundando el ilimitado reino de la injusticia, el valor árbitro de las batallas; lleno de fé en Platon Caton desgarrando sus entrañas; y al morir por la virtud que tanto amara, dudar Bruto de esta misma virtud al exhalar el suspiro postrero, y exclamar: tú no pasas de un nombre...

« Viérase la fortuna cómplice eterna de la execrable iniquidad, los mas nefandos crímenes legítimos y coronados, la gloria galardón de la sangre vertida, los hijos agoviados bajo la inicua herencia trasmitida por sus padres; y el siglo que fenece contando sus miserias al siglo que despunta.

« Herederos de dolores, víctimas de la vida, en vano os lisonjeais que saciará su rabia aletargado el mal, hasta que la muerte desplegando sus anchurosas alas, sepulte en el silencio eterno el eterno dolor <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Lorsque du Créateur la parole féconde  
 Dans une heure fatale eut enfanté le monde  
 Des germes du chaos,  
 De son œuvre imparfaite il détourna sa face,  
 Et, d'un pied dédaigneux le lançant dans l'espace,  
 Rentra dans son repos.

## VIII

Tal es la poesia de la desventura incumbente á nuestro linage; ¿que seria si la analizásemos en prosa? ¿qué seria si la escribiésemos con lágrimas?

Le mal dès lors régna dans son immense empire;  
 Dès lors tout ce qui pense et tout ce qui respire  
 Commença de souffrir;  
 Et la terre, et le ciel, et l'âme, et la matière,  
 Tout gémit; et la voix de la nature entière  
 Ne fut qu'un long soupir.

Levez donc vos regards vers les célestes plaines,  
 Cherchez Dieu dans son œuvre, invoquez dans vos peines  
 Ce grand consolateur.  
 Malheureux! Sa bonté de son œuvre est absente;  
 Vous cherchez votre appui: l'univers vous présente  
 Votre persécuteur.

De quel nom te nommer? O fatale puissance!  
 Qu'on t'appelle Destin, Nature, Providence,  
 Inconcevable loi,  
 Qu'on tremble sous ta main, ou bien qu'on la blasphème,  
 Soumis ou révolté, qu'on te craigne ou qu'on t'aime,  
 Toujours, c'est toujours toi!

Si du moins au hasard il décimait les hommes,  
 Ou si sa main tombait sur tous tant que nous sommes  
 Avec d'égaux lois!  
 Mais les siècles ont vu les âmes magnanimes,